

que nunca hablaba en vano, que ante la mediocridad solamente contestaba con el desdén, que trabajaba lentamente, con la lentitud del relojero, que podía darle vueltas a una frase durante un día entero, que escribía en promedio una página por semana, cuyo risueño sosiego ocultaba una intensidad afectiva como hay pocas, cuya aparente serenidad enmascaraba una sensibilidad en carne viva y una angustia a punto de brincar, pero que era capaz, en sus períodos depresivos, de verse tal y como estaba y de participar en los esfuerzos de sus familiares por devolverla a la luz" (29).

Estragos de la lujuria (y sus remedios)

Philip Potdevin, *Magister Ludi*

Bogotá: Ediciones Opus Magna, 1994, 120 páginas.

Santafé de Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1996,
130 páginas.

James J. Alstrum

Illinois State University

Entre las nuevas voces de la narrativa colombiana posmoderna, la de Philip Potdevin se destaca por su visión cosmopolita y amplio registro de temas y técnicas innovadoras por los cuales se le lleva lejos al lector a mundos anchos, ajenos y poco pisados antes en la historia de la cuentística nacional. *Magister Ludi*, la primera de las dos colecciones comentadas aquí, contiene tres cuentos galardonados que son además del relato titular (Primer premio, Tercer concurso del cuento Carlos Castro Saavedra, Medellín, 1992): "A través del lente" (Primer premio, concurso de cuento erótico Prensa Nueva, Ibagué, 1992) y "Dunlichity" (Primer premio, Octavo concurso "El cuentista inédito" Germán Vargas, Fundación Alejo Carpentier, Bogotá, 1992). Además, el cuento titulado "Diseción de un hombre a(r)mado", fue finalista en el concurso de cuento Festival de Música del Caribe, Cartagena, 1992. Los otros cuentos del libro se llaman respectivamente "Periplo", "Madera Noruega" (cuyo título alude a una canción popular de Los Beatles), "El ex-libris del Príncipe Volkonskii", y "Nueva morada del ángel".

El cuento inicial y titular establece el nexo común entre todos los relatos del libro: la noción de la vida como juego incesante en que todos están destinados a

perder y su esfuerzo y desempeño no significan nada trascendente. Así pues, el maestro del primer cuento, hijo de una enfermera española y un piloto alemán de la *Luftwaffe* a quien admiraba sin conocerlo, se considera orgullosamente un campeón del ajedrez versado en la estrategia aprendida de un libro de von Clausewitz e imbuido de la alta cultura germánica inspirada por el *Kaiserquartette* de Haydn aunque pierde ignominiosamente la partida para el último lugar en el torneo a manos de una mujer rusa llamada Tatiana Simeonovna. En el juego erótico de "A través del lente" un *voyeur* frustrado es el narrador del cuento que describe las poses de una modelo semidesnuda en una sesión fotográfica que anticipa el clímax de "la verdadera obra de arte", la cópula con el fotógrafo. Resalta la voz lírica de un poeta en las descripciones de los hermosos paisajes escoceses en "Dunlichity". Tales descripciones de un paisaje "cargado de embrujo celta", funcionan con el epígrafe atribuido al poeta galés Dylan Thomas como preludeo a la historia de una atracción mutua pero no consumida entre Franz y June. Ellos se congenian más en una sola noche después de su encuentro fortuito en un coto de caza de lo que han podido hacer durante toda su vida conyugal con sus esposos Marie Claire y Kevin. En la extraña historia de amores ilícitos y locura llamada "Diseción de un hombre a(r)mado", Potdevin recurre a la fragmentación por medio de una serie de sub-títulos con los cuales se presenta cada sección del relato culminando en el *doble entendre* de un hombre enloquecido y al mismo tiempo "desarmado" y "desarmado", quien no se puede liberar de un destino fatal, ya vaticinado por una pitonisa a su esposa Isabel y revelado en "unos libros que hablaban de la Guerra de los Cien Años y vio el sino trágico que Carlos desde tiempo atrás había conocido" (60). En este cuento se subraya también la idea de que los textos literarios y la vida se entrelazan ya que Carlos frecuenta una librería de Cartagena de Indias con el pretexto de buscarle de regalo a su esposa la novela de Álvaro Mutis *La nieve del Almirante* para poder seducirle a la librera llamada Ximena. La librería de don Ignacio se llama Cien Baladas y durante su única noche de pasión, Ximena se muere víctima de un huracán que resulta en la locura de Carlos por remordimiento seguida por el incendio de su casa y la desaparición trágica de sus cuatro hijos en un desenlace equiparable al de otra novela de Mutis, *Ilona llega con la lluvia*.

El juego narrativo de *doble entendre* con los títulos continúa en "Periplo" que es el bar de reuniones entre dos universitarios (el narrador y su narratario) que siempre quedaban fascinados por una compañera de es-

tudios llamada Lina descrita con nostalgia porque los dos la perdieron de vista para siempre aunque nunca han podido olvidarla. Todo el cuento se presenta en forma de un diálogo truncado porque no se dan las palabras y reacciones del oyente, quien es un narratario mudo cuyo silencio subraya el tema de un proceso penoso de distanciamiento y separación entre los universitarios y su amiga después de que ésta se enamoró de otro hombre y empezó a lucir plenamente su feminidad.

Además de la alusión a la canción popular de Los Beatles en su título y epígrafe ("*Or should I say, she once had me*" Lennon-McCartney), "*Madera Noruega*" intercala ingeniosamente el mito chibcha de Bachué (diosa acuática de la fertilidad) y la saga nórdica de Sigfrido y Brunhilde en la contienda entre los sexos llevada a cabo a lo largo de muchos años tras varias separaciones entre los personajes del fotógrafo noruego Nils y la modelo colombiana Anuk-Bachué. Tal manejo de la intertextualidad a varios niveles sostenido en ambas partes del relato nos lleva al clímax anticlimático de pasiones alternativamente cálidas y frías que culminan en el desamor frustrante y el abandono mutuo resumidos por la frase lírica "*El pájaro ha volado, piensa, pero fíjate qué bien quema esta madera noruega*" (92).

En "El ex-libris del Príncipe Volkonskii", el personaje central del cuento titular, el maestro García Kieseritsky, reaparece como figura secundaria de enlace entre los tres narradores-portadores del ex-libris desgraciado del Príncipe Volkonskii: Joaquín Turriago, Miguel Alejandro Aguilar y el mismo Príncipe. El maestro es el que le ha interesado a Miguel en coleccionar ex-libris. Joaquín le ha dado el mágico ex-libris del Príncipe sin contarle a su amigo Miguel que hay una "extraña suerte que acompaña a cada uno de sus poseedores. A todos, salvo... a mi amigo Turriago... también, me he enterado del extraño desaparecimiento de Lord West-Hill... de la repentina muerte de su padre... y las extrañas circunstancias en que el nieto del decembrista Volkonskii fue asesinado por un mujik..." (104-105).

Las tres voces narrativas aparecen y desaparecen literalmente del relato pero no se revela hasta el final del cuento un nimio detalle que explica la causa de un destino mortal para los dueños del ex-libris que en el fondo parodia la noción del fallecimiento del narrador-portador del texto en la ficción posmoderna. La última historia de la colección, el microcuento titulado "Nueva morada del ángel" parece anticipar en miniatura el asunto de la novela *Metatrón* (Premio de Novela Eduardo Caballero Calderón-1994), cuando un ángel caído al infierno exclama "Es mejor reinar en los infiernos que

obedecer en los cielos. Muchos ambicionarán más tarde acompañarnos; otros nos cantarán, como aquel vate ciego que descubrirá cómo perdimos el paraíso y enseñará cómo se puede recuperar" (118).

Estragos de la lujuria, el segundo libro de cuentos de Potdevin, reincorpora con leves modificaciones textuales tres relatos del escritor (ie. "A través del lente", "Dunlichity" y "Madera Noruega") aparecidos anteriormente, pero ahora se presentan dentro de un nuevo enfoque netamente erótico. A diferencia de su primer libro de cuentos, aquí Potdevin está más consciente todavía de la necesidad de encuadrar sus textos dentro del marco proporcionado por el relato inicial "El infierno: ático, última puerta a la derecha" (que sirve de prólogo o entrada al conjunto), y "Coronación de los bienaventurados", la última historia que debe funcionar de salida pero en realidad le advierte al lector que ha quedado atrapado en un encierro sin escape. Es decir, según el narrador del último cuento:

La añagaza llegó al final. No es posible el ascenso. Nunca debí salir del ático. Ahora, soy uno más. De seguro el canciller ha bloqueado la puerta para que no pueda regresar. Mientras tanto debe estar permitiendo el ingreso, con las admoniciones acostumbradas, a un nuevo lector, ingenuo, quien como yo, desea alcanzar la Iluminación (125).

Este epílogo ha sido anticipado al final del prólogo que contiene entre sus varias advertencias al lector las palabras que intitulan todo el tomo:

Suerte, querido lector. Espero que encuentre material suficiente para echar a volar su imaginación y tener temas para desarrollar sus ideas impúdicas. Los estragos de la lujuria son insondables. Siga, siga, puede que allá encuentre sus remedios (14).

De acuerdo con su epígrafe atribuido a Octavio Paz sobre la participación del cuerpo en la cópula ritual para lograr una inmersión completa en "el proceso cósmico de la creación, la destrucción y la recreación de los mundos", los cuentos reunidos en este libro ponen de relieve todas las facetas del gozo erótico desde la antigüedad hasta hoy con alusiones a mitos griegos, celtas y teutónicos. Partiendo de "Vida secreta de los sátiros" con su evocación del culto a la diosa griega Démeter y recorriendo todos los siglos entre variantes grotescas como "La túnica en la tina" con el suicidio del frustrado y desesperado *castrati* Grimaldi y la evocación satírica de la lujuria escandalosa en la Iglesia de la época colonial mediante el cuento de técnica epistolar llamado "Solicitud en confesión", Potdevin logra

evocar en una prosa a menudo lírica, toda la gama aberrante y a la vez deliciosa de la experiencia erótica del ser humano. Tal vez los ejemplos más logrados de la prosa lírica empleada por Potdevin para evocar el acto del amor sean "Umbral del placer" en donde la noción de llegar al ojo del huracán se equipara con el arribo al clímax sexual; "El lugar de la luna oculta" en donde se lee como en un poema que "la senda del éxtasis es un camino rehusado... que nos recuerda que la escritura y el amor son ejercicios innecesarios... La sabiduría de mente es nuestra salvación, como lo es un cuerpo al otro" (112); y "Missa salisburguensis" en que los movimientos sinfónicos de una misa orquestal paralelan las etapas del coito significando la plenitud del ágape en doble sentido.

En resumidas cuentas, aunque la entrada al mundo ficticio de Potdevin en sus cuentos no es de fácil acceso para cualquier lector, las demandas impuestas valen la pena y le garantizan a uno una salida inusitada y enriquecedora, mejor dicho, un placer ameno del goce de textos insólitos y la pura alegría de leer.



Las desobedientes. Mujeres de nuestra América

Betty Osorio y María Mercedes Jaramillo. Eds.
(coordinadoras y gestoras)
Santafé de Bogotá: Panamericana, 1997. 576 pp. I

Ana Serra

The George Washington University

Ya desde el título, esta colección de ensayos subvierte la imagen tradicional de la mujer como sumisa y complaciente. *Las desobedientes. Mujeres de nuestra América*, aglutina retratos de mujeres muy diferentes, pero con la característica común de la desobediencia, definida en la introducción como "un desacato a las leyes establecidas que regían la conducta femenina en las sociedades patriarcales, y que distribuían en forma asimétrica derechos y deberes entre hombres y mujeres o entre las diferentes clases sociales" (Jaramillo y Osorio xxii). Este volumen crítico recoge retratos de mujeres que rompieron moldes en América Latina, algunas de las cuales han alcanzado renombre mundial, como Rigoberta Menchú, mientras otras se conocen mejor en su país de origen, a pesar de su gran importancia. El lector

goza aprendiendo, tanto de las conocidas, sobre las que los autores ofrecen nuevas interpretaciones, como de las menos conocidas, sobre las que se nos da la información necesaria para subsanar nuestra inocencia.

En la introducción, escrita por las organizadoras del proyecto, se localiza a las protagonistas de los capítulos en su contexto, se establecen vínculos y comparaciones entre ellas, y se las relaciona con otras muchas mujeres significativas, con lo cual se construye desde el principio un universo poblado por mujeres, muy diferente al de la historiografía oficial. La introducción explica también que el propósito de estos ensayos sobre mujeres es trazar su biografía, entendida no como un retrato "objetivo", sino como un género que cabalga entre la historia y la ficción: por tratarse de vidas de mujeres, a menudo silenciadas o menoscabadas, estas biografías consisten en la reconstrucción de datos fragmentarios.

Quizá debido a la labor de reconstrucción, para dichas biografías se ha acudido a las más diversas fuentes. Por ejemplo, para las "mujeres de la soldadera" Marcela Del-Río consultó documentos oficiales, como los archivos de la Secretaría de Defensa Nacional de México. Otras veces se averigua el carácter de la mujer en su obra poética, como es el caso de Yolanda Oreamuno en el ensayo de Ofelia Ferrán, o se sacan detalles de su vida de su propio testimonio, como por ejemplo el de Domitila Barrios en el capítulo escrito por Jane Hosie-Bounar. Aun otras veces la biografía se construye a partir de otras biografías que no hicieron total justicia al papel de la mujer en la historia, como es el caso de María Cano en el ensayo de Isabel Rodríguez-Vergara. Todas las biografías de estas mujeres se inscriben dentro de la realidad social de su propio país, y tienen consecuencias para el futuro de éste. Las biografías no son necesariamente de vidas individuales, sino también de grupos, como es el caso de las Madres de Mayo, las arpilleras chilenas o las soldaderas de México.

Entre los objetivos de este volumen parece estar la multiplicidad de perspectivas. La elección de las vidas de estas mujeres se realiza entre amplias coordenadas de espacio, ya que provienen de todos los países de América Latina, y de tiempo, desde la época colonial hasta nuestros días. Las autoras de estos trabajos ofrecen variados puntos de vista, desde dentro y fuera de los países cuyas realidades sociales describen sus ensayos, y es grato encontrar que la perspectiva femenina no excluye a autores masculinos en la labor de rescate de estas mujeres.

Dentro del pluralismo de voces sorprende sin embargo la omisión de las lesbianas en América Latina, a quienes sólo se menciona de pasada en la introducción,